

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

lea en este número:
EL SECRETO DEL CIRUJANO

N.º 45
Precio:
\$1.20

ALICE FAYE

(Dibujo de Alberto Vargas)



En Radio no hay magia ni brujería: **ATWATER KENT RADIO**
Sólo hay calidad y servicio. **BESA Y CIA. LTDA.-DELICIAS 1486**

Recuento integral del jazz en CHILE

QUINTO CAPITULO

Gracias a Luis Landoff pude organizar mi conjunto de Jazz, que debía dar mucho que hablar. Terminado el año 33, el gran salón del Lido fué clausurado y pasamos a actuar en el Lido Club, pequeña sala, casi del tipo de Boite. Hicimos allí todo el verano entre Oyague, Briceño y el que esto escribe. En abril del 34 se inauguró la temporada oficialmente ofreciendo yo un five o'clock tea a la prensa, artistas y sociedad santiaquina. Entre los números de presentación iba "Stormy Weather", cuya orquestación había sido hecha exclusivamente para mi conjunto. Otro de los números era el bello "By a Waterfall", de la película "Desfile de Candilejas"; ambas orquestaciones estaban realizadas por mí. Aún recuerdo la impresión de agrado que estas instrumentaciones causaron en algunos de los muchachos, Samuel Contreras, por ejemplo, lo que venía a significar que el trabajo no estaba perdido, y que habían sido consultados todos los recursos con cierto conocimiento de la capaci-



El conjunto de «Los Dodos».

(Foto Vargas Rosas).

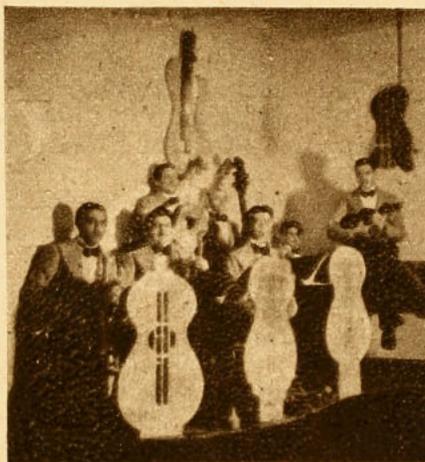
Por Pablo Garrido

«Carlos Salas es el único que ha comprendido lo que realmente es el jazz de violín», asegura Pablo Garrido.

(Foto Molina Lahitte).

(Abajo): La orquesta de la «Boite a Guitare», presentada en abril de este año.

(Foto Vargas Rosas).



dad de cada cual. Jorge Martínez, por otra parte, se deleitaba con el obligado en el clarinete, de "Stormy Weather", tal como el "pato" Schaub encontraba placer en ejecutar la curiosa entrada de cuatro compases de timbales solo.

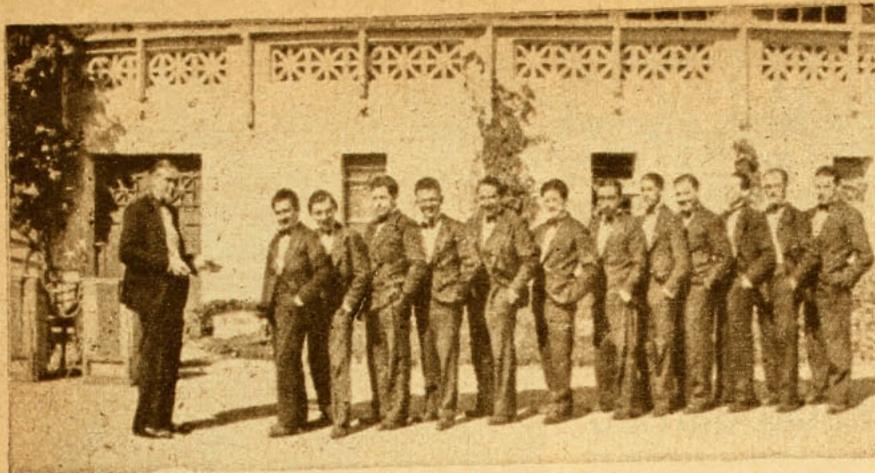
Si el orquestar especialmente hubiese sido la única novedad del conjunto, ya se hubiese adelantado bastante, pero no lo suficiente. Se formó un Trío Vocal, en el cual Contreras hacía la 1.ª voz, yo la 2.ª (o sea la melodía) y Schaub la 3.ª voz. Alcanzamos a formarnos de un repertorio de 20 números, los que iban intercalados con la misma orquesta.



Hay ciertos números que no se pueden olvidar: "Morning, Noon and Night", "Me", "I can't give you anything but love", "Honey-Moon Hotel", "Forty Second Street", etc.

El entusiasmo con que se inició este nuevo aspecto de la orquesta era realmente ejemplar. Si bien es cierto cada vez que ensayábamos, o sea día por medio, Luis Landoff nos autorizaba para un "gin and gin", el cual iba seguido de otro y otro más. Pero, encerrados en mi camarín íbamos repasando las letras en inglés, vocalizando, y por último, sugiriendo cada uno efectos especiales, matices, novedades. Se hicieron célebres los tríos vocales y, a decir verdad, estaba bien conformado el grupo.

Agreguemos que los tres tocábamos ukelele, y que algunos números se hacían con los ukeleles y se comprenderá el grado de entusiasmo que un conjunto así debía obtener en el público. Notábase la agradable-sorpresa del auditorio en números como "Love me tonight" (no el de la película del mismo nombre), cuando cesaba repentinamente la orquesta y quedábamos los tres solos, cantando acompañados por nuestros ukeleles. Era como una re-



**Pablo Garrido y su jazz del Casino de Viña del Mar (1934-35).
(Foto Jorge Opazo).**

novación de atmósfera; se producía inmediatamente el claroscuro, era la transición necesaria del día a la noche, y nosotros lo notábamos inmediatamente. Crecía nuestro entusiasmo, y aumentaba el cariño por nuestro trabajo.

La Sinfónica realizaría un viaje al sur del país ese año 34, y el Central se vería privado de cinco de los miembros de su Sexteto, pues éstos pertenecían a las primeras figuras de la Sinfónica. La empresa del citado teatro decidió que el número que podría reemplazar dignamente su conjunto, era la orquesta mía. Así fué cómo obtuve un contrato por quince días en el Central, y así fué cómo todos los muchachos vieron satisfechos sus anhelos de hacer un espectáculo público en un sitio envidiable, como lo es el Teatro Central. Nunca falló el aplauso cerrado del público, y siempre hubo que dar dos números extras. La revista "Hoy" decía entonces "...ha logrado formar en Chile la primera orquesta al estilo de las norteamericanas. Palpitación auténtica de la vida de las grandes capitales y ritmo muy del momento".

Los sacrificios empleados en formar dicho conjunto, fueron anulados pronto por circunstancias que no son del caso mencionar. Y así terminó este primer esfuerzo en crear lo que antes no se había logrado más que parcialmente. Ya hemos dicho que tanto Ernesto Davagnino, y sus hermanos Fernando, Francisco y Luis, co-

mo Abraham Rojas, aparte de mi hermano Juan (verdadero iniciador de todo este movimiento de Jazz y cuya escuela pianística no ha sido ni siquiera cercanamente igualada) habían logrado formar conjuntos de Jazz de verdaderos méritos; pero en este caso ya no cabía duda de que se había obtenido una eficiencia notable, cosa que tanto los mismos profesionales, como el público y la prensa reconocieron debidamente.

Me trasladé a Valparaíso y allí inauguré el coffee-dancing "Victoria Embassy", situado en los bajos del Teatro Victoria, y entre cuyos propietarios figuraba nuevamente el emprendedor e inteligente amigo nuestro Juan Adriasola. Hicimos de este establecimiento el centro de "rendez-vous" de lo mejor de Viña del Mar y de las colonias extranjeras.

Llevé conmigo a Jorge Martínez y a Felipe Acosta, el notable trompetista portorriqueño llegado de Buenos Aires con Frederickson; en Valparaíso contraté a mi antiguo pianista Carlos Romero, a Renato Cádiz, joven baterista de mucho entusiasmo, y a Atilio Quintano, viejo amigo, que tocaría desde entonces contrabajo de cuerdas al estilo netamente americano. Poco después aumenté el conjunto, y así las cosas, la eficiencia era realmente notable.

Pasé a contratar a Pablo Cid, el muy ingenioso pianista, conocido como buen maestro de Revistas y operetas, y cuyo prestigio ha salido de los límites de nuestro territorio. Su llegada a mi

orquesta fué recibida con demostraciones de vivo calor de parte de mis propios compañeros como asimismo del público en general.

A estas alturas se presentó el Casino de Viña del Mar, y mi entrada a él fué obra de cualquiera menos mía. Una tarde llegó hasta el "Victoria Embassy" mi antiguo amigo Guillermo Condon, jefe del Turismo en Viña del Mar, y me interrogó si me gustaría dirigir la orquesta del Cabaret del Casino, a lo cual le contesté que para mí sería un gran placer. Luego me explicó que este era el deseo de mi amigo don Sergio Prieto, artista, pintor, en quien había recaído el nombramiento de Alcalde de Viña del Mar. Efectivamente a los dos días, 15 de septiembre, estaba arreglado en el Casino, y con el grave problema de organizar un conjunto que estuviera a la altura del establecimiento y al mismo tiempo que significase la realización de mis anhelos.

La orquesta de Jazz quedó organizada en la siguiente forma:

- 1.er saxófono alto, Jorge Martínez.
 - 2.o saxófono, tenor, Cipriano Arratia.
 - 3.er saxófono, alto, José Sein.
 - 4.o saxófono, baritono, Luciano Dorich.
 - 1.ra trompeta, Samuel Contreras.
 - 2.a trompeta, Julio Arguedas.
 - Trombón, Abraham Rojas.
 - Tuba, Teodolindo Gajardo.
 - Contrabajo de cuerdas, Atilio Quintano.
 - Guitarra, Augusto Brown.
 - Batería, Renato Cádiz.
 - Vibrafón, timbales etc., Jorge Canelo.
 - Piano, Pablo Cid.
 - Dirección (Ocasionalmente violín), Pablo Garrido.
- Un conjunto numeroso, en el cual figuraban los más prominentes profesionales del país. Fué la sensación de la temporada veraniega, y la admiración del turista norteamericano, etc.

Personalmente, considero que no se llegó al "standard" que imaginé, y probablemente debido a detalles que

(Continúa en la pág. 72)

En cuanto a la organización de la orquesta Típica Argentina, es necesario hablar, pues en ella coloqué a Julio Oyague, mi antiguo conocido, a los hermanos Guerra, de grata recordación desde el norte de Chile (bandoneones) y especialmente por el redescubrimiento de un muchacho de condiciones excepcionales, al cual creía yo muerto, por un alcance de nombres, Carlos Salas.

Efectivamente, redescubrimiento, pues para Navidad del año 1934 fué llamado al Lido, y allí le conocí y predije su magnífico porvenir. Amante del estudio, como pocos, y habiendo hecho un severo aprendizaje con Lidia Montero, la gran violinista chilena, dedicaba hasta sus ratos libres a su violín. A los dieciocho años es difícil ser estudioso, habiendo ya conocido el ajetreo de la música profesionalmente. En cambio, este muchacho perseveraba, y aún le tenemos ansioso a perfeccionarse.

Su actuación en el Casino satisfizo plenamente mi pensamiento, y de allí que me decidiera a dirigirle con toda dedicación. Escuchaba con entusiasmo nuestra Jazz mientras descansaba la orquesta Típica en que él actuaba, y más tarde descubrí que estaba atento al más mínimo detalle de nuestras ejecuciones. Me pedía la opinión sobre tal o cual efecto que le agradaba o no, en las orquestaciones americanas, y llevaba apuntes en su libreta de notas, donde copiaba las letras inglesas de los

números que yo cantaba.

Llegaba a tal extremo su entusiasmo que desde su camarín, encerrado, tocaba lo que nosotros tocábamos. Prueba de ello es que un cierto "jazzeo" de violín creado por mí para el notable foxtrot "Mr. Rythm Man" lo sabía a la perfección. Claro que todo esto lo he venido a saber posteriormente.

Una vez terminada la actuación en el Casino, decidí venirme a la capital, y al organizar mi conjunto para la "Boite a Guitare", pensé inmediatamente incorporarle.

Sería un tipo de conjunto diferente. Suprimí la batería, y en cambio, usé guitarra (Augusto Brown), y contrabajo (Ricardo Suárez, excolaborador de la Típica de Juan Larenza). También ingresaron Jorge Martínez y Samuel Contreras, teniendo de pianista a Julio Oyague.

Carlos Salas, haciendo de segundo violín junto a mí, tenía que llegar a captar mi estilo, y hoy en día, puedo afirmarlo con seguridad, es el único que ha comprendido lo que realmente es el "jazzeo" de violín. Ha logrado, en cortísimo tiempo, lo que ha costado años a otros. Su sentido del fraseo, el empleo de diversos efectos, ya de golpes de arco, armónicos, dobles cuerdas, glissandos y sincopados, es verdaderamente asombroso.

Ahora en cuanto a "ensemble" mismo, ha logrado lo que es poco menos que imposible obtener, o sea, una unidad de comprensión, un

RECUESTO INTEGRAL...

(Continuación de la pág. 28)

provocaron una cierta indisciplina, detalles que no son del caso mencionar, y que aquéllos que los conocen lamentan de verdad.

Para mí, esta temporada 34-35 del Casino, tiene una significación más importante de lo que fácilmente se pudiera calcular. Desde luego fué una experiencia — más bien un experimento —, en crear definitivamente el tipo de una verdadera y completa orquesta de Jazz cien por ciento. La musicalidad de sus componentes no escaseaba, el "pep" o sea el entusiasmo (pimienta, dicen los yanquis), estaba siempre a flor de labios. Algunos contratiempos de organización entorpecieron, sin embargo, la marcha perfecta de dicho conjunto. Eran detalles simples de subsanar y los que espero serán subsanados más adelante.

desdoblamiento de sensibilidad, haciendo que su sonido, técnica e interpretación se unan al mío, dando la impresión de tratarse de un solo violín.

Su escuela violinística pudo ser públicamente apreciada en mi Concierto de Jazz, dado el 1.º de julio de este año, en el teatro Victoria de la capital, donde ejecutó una composición mía escrita especialmente para él, titulada "Black Fire", y la cual encierra innumerables dificultades.

Este mismo convencimiento de su sentido de asimilación me llevó a organizar aquel trío de dos violines y una guitarra, que ya conocen todos los radioescuchas de Chile por el nombre de los "Dodos". En realidad el pequeño conjunto da la impresión de ser mucho más numeroso, debiéndose esto a la forma en que se arreglan las cuatro voces para los dos violines.

Ya que hemos llegado a los "Dodos", permítaseme declarar que considero que un tipo de conjunto como el señalado, encierra como quien dice, la esencia del jazz; es crear con los medios más mínimos la emoción más amplia, más integral, de lo que es esta modalidad "musical" llamada JAZZ. Tal como el cuarteto de cuerdas encarna el summum del arte clásico, tal como en él se ven realizados todos los grandes problemas de estética, colorido y técnica, así considero la estructura de un conjunto como el que he organizado bajo el nombre de los "Dodos".

Para esto he logrado escribir diversos números, con diferentes modalidades, yen-

do desde la "ballad" pura, hasta el foxtrot vertiginoso. Hay números cuya presentación nos ha costado cinco a seis semanas. Es el caso de "Hi-diddle-diddle", cuyo "jazzeo" para dos violines es digno de ser considerado seriamente.

Como todas las cosas, es necesario un espíritu de sacrificio considerable, y nos vemos privados de muchas cosas, para entregarnos de lleno a ensayar diariamente de dos a tres horas. Es cierto también que esta dedicación en parte es obligada, pues, tenemos un auditorio que nos escucha y que desea constantemente ver renovados nuestros programas, y por consiguiente no podemos brindar un mismo número más de una sola vez. Por otra parte la Radio es cosa seria, y el más mínimo defecto, que en un teatro pasaría inadvertido, allí se amplifica y puede destruir todo el empeño de muchas horas dedicadas a "poner" un número.

Ya que hemos llegado a la Radio, va a ser necesario brindar un próximo "recuento" íntegramente a este interesante aspecto de divulgación. Hay trucos que se ignoran, hay efectos que no son posibles hacer frente al micrófono, y sobre todo hay que considerar que si un conjunto no está sabiamente armonizado el radioescucha perderá todo su interés y una pequeña vuelta al dial significará más que una pifia de un auditorio. Se debe suplir la ausencia del efecto visual, y allí reside la astucia para saber atraer a cada uno y a todos.

PABLO GARRIDO.